

EL CATÓLICO.

PERIÓDICO RELIGIOSO, CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE VARIEDADES.

REPÚBLICA DEL SALVADOR EN CENTRO-AMÉRICA.

Año VIII—Tomo VIII | San Salvador, Domingo 3 de Junio de 1888. | Serie XXVIII—N. 334

REDACTOR Y EDITOR RESPONSABLE

José Antonio Aguilar.

CARTA ENCICLICA DE SU SANTIDAD

A los venerables hermanos, Patriarcas, Primados, Arzobispos y Obispos de todo el Orbe católico.

Estamos agradecidos, como era de justicia, á la soberana bondad de Dios, cuya Providencia rige toda la vida de los hombres, de que Nuestro quincuagésimo aniversario haya confortado los ardientes votos de la Iglesia. Del propio modo, tan grande y universal consentimiento de ánimos, manifestado en todas las naciones con homenajes, con profusa liberalidad de dones y con públicas señales de regocijo, no podía ser producto sino de Aquel que impera sobre las inteligencias, sobre las voluntades y sobre los corazones, y modera los sucesos del mundo, y hace que todo sea para gloria de la Religión cristiana. Hecho insigne y memorable, en efecto, por el cual los mismos enemigos de la Iglesia, quieran ó no quieran, ven con sus propios ojos que esta Iglesia tiene vida divina y virtud infusa de lo alto, lo que les obliga á reconocer que los impíos hacen vanos esfuerzos cuando meditan locos ataques contra el Señor y contra Cristo.

Y para que se perpetúe el recuerdo de este divino beneficio y se extienda su utilidad todo lo posible, Nos hemos abierto el tesoro de las gracias celestiales á todo el rebaño que Nos está confiado. No hemos cesado tampoco de implorar los socorros de la Misericordia divina en favor de los que se hallan fuera de la única arca de salvación, y en esto deseamos que "todas las naciones y todos los pueblos, unidos en la fe por los vínculos de la caridad, formen pronto un solo rebaño, bajo un solo pastor." Esto es lo que hemos pedido á Nuestro Señor Jesucristo con nuestras oraciones en los solemnes y sagrados ritos de la canonización poco há celebrada.

Elevando, en efecto, los ojos hácia la Iglesia triunfante, Nos hemos decretado solemnemente para los unos los honores supremos de los santos, para los otros el culto de los bienaventura-

dos, de aquellos de los héroes cristianos cuyo examen de las sublimes virtudes y milagros fué felizmente terminado, segun las reglas del derecho, á fin de que la Jerusalén celestial se uniese, por la comunidad de una alegría, á la que sigue aun en la tierra la peregrinación que la llevará al cielo.

Mas para calmar de alguna suerte este gozo con la ayuda de Dios, Nos deseamos difundir lo mas ampliamente posible el deber de nuestra caridad Apostólica, extendiendo además la plenitud de los tesoros espirituales infinitos á los hijos amadísimos de la Iglesia que, habiendo muerto como los justos, han abandonado esta vida de combate con el signo de la fe y se han convertido en vástagos de la viña mística, aunque no les es permitido entrar en la paz eterna hasta que hayan pagado el último óbolo de la deuda que han contraído con la justicia vengadora de Dios. Nos mueve, de un lado, los piadosos deseos de los católicos, á los cuales Nos sabemos que Nuestra resolución será singularmente grata; y de otro, los atroces tormentos que sufren las almas del Purgatorio. Pero Nos nos inspiramos sobre todo en la costumbre de la Iglesia, que, en medio de las mas gozosas solemnidades del año, no olvida la santa y saludable conmemoración de los difuntos, con el fin de que sean borrados sus pecados.

Siendo, como es cierto por la doctrina católica, que "las almas retenidas en el Purgatorio son consoladas con los sufragios de los fieles, y sobre todo con el augusto sacrificio del altar," Nos pensamos que no podemos darles testimonio mas útil y deseado de Nuestro amor, que multiplicando en todas partes la oblación pura del santísimo sacrificio de nuestro divino Mediador, á fin de expiar las penas de las almas de los difuntos.

Señalamos, pues, con todas las dispensas y derogaciones necesarias, "el último domingo del mes de Setiembre próximo" como día de amplísima expiación, en el cual será celebrado por Nos, y de igual modo por cada uno de nuestros hermanos, los Patriarcas, los Arzobispos y los Obispos y por los otros Prelados que ejercen

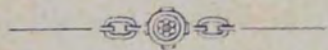
jurisdicción en una diócesis, cada cual en su propia Iglesia patriarcal, metropolitana ó catedral, una Misa especial por los difuntos con la mayor solemnidad posible, y según el rito indicado por el Misal para "la conmemoración de todos los fieles difuntos." Nos autorizamos que esa conmemoración se haga también en las iglesias parroquiales y colegiadas, ya sean del clero secular, ya del regular, y por todos los sacerdotes en general, cuidando de que no se omita nada de la Misa del día, sobre todo en aquello que es obligación. En cuanto á los fieles, Nos los exhortamos vivamente para que, después de haber hecho la confesión sacramental, se nutran devotamente con el Pan de los ángeles, en sufragio de las almas del Purgatorio. Nos concedemos por nuestra autoridad apostólica, á estos fieles la indulgencia plenaria por los difuntos, y el favor del altar privilegiado á todos los que celebren la Misa.

Así las piadosas almas que con terribles y grandes tormentos están expiando las reliquias de sus pecados, recibirán un consuelo especial y oportunísimo, gracias á la Hostia saludable que la Iglesia universal, unida á su Jefe visible y animada de un mismo espíritu de caridad, ofrecerá á Dios para que admita á dichas almas en la mansión de la luz y de la paz eternas.

Con esta esperanza, Venerables Hermanos, Nos os concedemos afectuosamente en el Señor, como prenda de los dones celestiales, la Bendición Apostólica á vosotros, á todo el Clero y al pueblo confiado á vuestro cuidado.

Dado en Roma, en San Pedro, en la solemnidad de las Pascuas, año 1888, oncenno de nuestro Pontificado.

LEON XIII, PAPA.



Las Bodas de Oro de León XIII.

[Continúa]

X.

Asistamos ya á la apertura de tan magnífica Exposición. En el centro hay una sala de bella arquitectura corintia, y allí se levanta el Solio Pontificio; á las doce aparece el Papa rodeado de su noble corte: viste completamente de blanco y lleva en la mano un sombrero rojo; luce sobre el pecho pectoral de valor incalculable, es el donativo del Gobierno de la República de Colombia en América, que según un periódico: "Está compuesto de brillantes de un tamaño desusado, engarzados uno tras otro, formando larga fila de soles que deslumbran rompiendo los rayos de luz en matizados colores." La aparición del Pontífice en el salón de honor es saludada por un repique de veinte campanas que allí había suspendidas cerca de la monumental columna del Concilio Vaticano, y que, como todo lo que descubre el espectador en aquel recinto de la magnificencia, son también donativos al Padre Santo. La capilla Julia, con sus cien voces y trescientos instrumentos musicales, estaba encargada en aquel día de hacer los honores á León XIII, como la Sixtina lo estuvo el 1.º de

Enero; y en efecto, al llegar el Papa inundó el aire con las notas del *Tu es Petrus*, de su maestro Meluzzi. Allí estaba la guardia noble á las órdenes del Conde Camilo, los legendarios suizos, los asistentes Colonna y Orsini, la gran Duquesa de Toscana, el Maestre de Malta, el Príncipe Ruspoli Maestre del Sacro Hospicio, los embajadores de todas las naciones, el Patriciado Romano, los obispos presentes en Roma, el Sacro Colegio de Cardenales.....

El Cardenal Schiaffino, Presidente de la Comisión promovedora del Jubileo, se adelanta hasta los gradas del Trono, y lee allí el mensaje, ofreciendo al Pontífice los brillantes dones acumulados en tan vasto recinto por la piedad de todos los pueblos de la tierra, y en forma de Exposición magnífica; ensalza los dos lustros del Pontificado de León XIII coronados por un grandioso espectáculo, que aún la Ciudad Eterna de las grandes é inmortales memorias, no recuerda haber contemplado igual, siendo un triunfo que no preparó la violencia, ni cuesta una sola lágrima. El Cardenal terminó su mensaje dando un viva á León XIII, que la concurrencia repitió por tres veces.

El Papa desde su silla contesta al mensaje del Cardenal, declarando al finalizar abierta: "La Exposición Vaticana en este día, que recuerda la piedad y generosidad de los Reyes Magos"; los aplausos acogieron su palabra.

Entonces las grandes capillas de las Basílicas, en que sobresalen las voces de Mustafá y Moreschi, cantan el himno al Pontífice, compuesto por Capocci el maestro de la capilla Liberiana, obra de gran mérito musical y que se llevó la palma en el concurso organizado para esta solemnidad. Entre tanto, el Cardenal Schiaffino presenta al Papa al comendador Acquaderni, el feliz autor del pensamiento de la Exposición, quien recibe de León XIII felicitaciones, dándole á besar después el pié, á cuyo beso son también admitidos los Presidentes y Secretarios de los Comités internacionales, que se han consagrado á los preparativos de aquel inaudito certamen universal del amor y del arte.

Aquellas escenas eran magníficas con una magnificencia inmensa: crujía la seda, se arrastraba la púrpura y el terciopelo, resplandecía la blancura del armiño, se pisoteaban riquísimas alfombras, despedían rayos de luz los brillantes, y el oro y pedrería se ostentaban por doquiera produciendo los cambiantes del iris; los Embajadores de las Naciones llevaban sobre el pecho multitud de cruces y condecoraciones, los Obispos sus pectorales; los cáscos y alabardas de los suizos reflejaban también la luz, y el esplendor y la riqueza, hacían de aquel espectáculo una maravilla.

Era la manifestación del Vicario del Señor á las gentes, en todo el esplendor de su gloria; era la manifestación de las Naciones al Pontífice, que le reconocían como Representante de Dios en la tierra, y como á tal le reverenciaban, habiendo venido desde lejos con dones, los dones que encerraba aquella Exposición, procedentes de las cinco partes del mundo. La estrella simbólica de León XIII les atrajo con su luz deslumbradora á Roma; y al esplendor de esa luz, se presentan los embajadores de los reyes y de aquellos que gobiernan los pueblos, cargados de presentes: llevan oro y pedrería, pues vienen al encuentro de un Rey pacífico, que á su vez es sacerdote, es Pontífice, como Aquél de quien es Representante. Los hijos, sí, los hijos de la Iglesia vienen de todos los confines de la tierra, abrumados bajo el peso de los regalos, para depositarlos á los piés del Padre Santo, y allí también están los reyes de la ciencia y del genio, del arte y de la industria, y traen el in-

cienso de la oración que sube al Cielo incesantemente, y la amargura de la mirra contenida en el cáliz de la mortificación. El Papa es Rey, es Pontífice, es hombre, y esta triple realeza es reconocida por el negro de Abisinia, por el blanco europeo, por el culto griego, el cobrizo americano, el aterado árabe, el bronceado egipcio, el mogol de tez amarilla! ¡Nunca celebró de esta manera la Epifanía del Señor! ¡Nunca sufrió semejante bofetada la incredulidad! ¡Cristo triunfó al triunfar su Vicario, y trinfó sin derramar una gota de sangre, ni una sola lágrima! ¡Triunfó entre las sonrisas, espontáneamente! ¡Esplendor! ¡Esplendor! diremos con el sábio y humilde Canónigo de San Dionisio, que si hoy viviera, hubiera continuado este acontecimiento grandioso entre "Los Esplendores de la Fé!"

Un día, en un pobre establo de Belén, es adorado por tres reyes venidos del Oriente un débil Niño, y le reconocen aquellos potentados como Dios: esto sucedía cuando Belén estaba sujeta por la fuerza de las armas á Augusto César. Diez y nueve siglos después, los reyes de todas las naciones de la tierra, por medio de sus Representantes, vienen á prosternarse á los piés de un débil Anciano, y le reconocen como Vicario de aquel Niño Hijo de Dios é hijo de María, y Roma está sojuzgada por otro hombre que sueña ser un sucesor de Augusto! ¡Ved si el Catolicismo muere, como gritan los impíos! ¡Comparad la gloria de aquel día y la gloria de éste, el esplendor de Belén y el esplendor de la Ciudad Eterna de los Papas, y decid con sinceridad si se realizarán las esperanzas de la muerte de la Iglesia Católica, á cuyos funerales hace más de un siglo invitaba, á asistir á sus amigos al crapuloso Voltaire! ¡Diez y nueve siglos de persecuciones, y las persecuciones de hoy, la hacen aparecer magnífica, y de su supremo Gerarca puede decirse, sin exageración, lo que de Trajano dijo un poeta exagerando:

"¡Ante él, muda se postró la tierra!"

¡Aquí, aquí las voces de los impíos parecen los débiles golpes de las manecillas de niños, que intentan derrumbar por este medio una de las Pirámides de Egipto!

¡El hipócrita Herodes mentía como un villano á los magos cuando les dijo que él, usurpador del trono de Judá, quería adorar también al nuevo Rey, y lo que intentaba era matarle!; mas cuanto han cambiado los tiempos! hoy, hoy, otro rey quiere ciertamente presentar al Papa un regalo, pues le parece que su corona vacila en su cabeza sino forma coro con los demás monarcas de la tierra! ¡Está bien, ¡oh impíos!, cuánto hemos adelantado! ¡Reíos de la Iglesia Católica, que Dios se ríe de vosotros, y los católicos también nos reímos al sacar de la historia estas consecuencias!

El Comendador Tolli, en calidad de Presidente del Comité romano, se acerca al Trono Pontificio é invita á Su Santidad á recorrer las galerías de la Exposición. El Papa se levanta y seguido de los cardenales, obispos, embajadores y demás personajes, recorre aquel basto local, mientras que el coro de los sochantes, con acompañamiento de címbalos, trompetas de plata y otros instrumentos, ejecuta con efectos magníficos el *Hurrah* que compuso el célebre Maestro Gounod para esta solemnidad, y que ofreció al Padre Santo como un homenaje de su corazón católico,

Así como en triunfo recorrió nueve salas solamente el Pontífice, saludando á su paso á todos los expositores que se hallaban en Roma, y que por feliz ocurrencia del Comité organizador fueron escalonados en todo el trayecto que recorrió el Papa; para todos tuvo palabras benevolas, deteniéndose especialmen-

te en la galería *Chiaramonti*.

Al retirarse León XIII dió la bendición á los presentes, declarando de nuevo abierta la Exposición. Entonces las campanas fueron repicadas otra vez, y coró y orquesta, alternando las árpas con las trompetas metálicas, repitieron el *Hurrah* de Gounod en honor del Pontífice, música que dicen ser asombrosa y que produjo inmensa emoción.

Así terminó aquel acto que hará para siempre inmortal ese día, el de la Epifanía del Señor de 1888!

XI

Las fiestas del Jubileo de Su Santidad León XIII, mientras más se estudian en su conjunto así como en sus detalles, nos ofrecen un espectáculo en que resalta de una manera espléndida la mano de Dios, que todo lo dirige, con el fin de hacer una manifestación inaudita de la divinidad del poder que colocó la primera piedra de la Iglesia, de lo sobrenatural de su perpetuidad, y de lo sobrehumano del Pontificado Romano. Aquí todo es maravilla, todo está fuera de las reglas comunes, y el espíritu se cansa como abrumado por cuanto ha visto y estudiado: cada día un nuevo detalle olvidado esparsa una luz inmensa que alumbra bastos horizontes.

Meditemos.

Hoy por hoy existe una verdad palmaria, que no se oculta ni á los ojos del más miope; la casi completa negación del poder social de Jesucristo en las naciones; su Nombre Sacrosanto ha sido borrado de los códigos, ya los reyes y todos aquellos que gobiernan no lo hacen en virtud de la Ley Divina; existe pues una verdadera apostasía de parte de la Autoridad. Dicen que la razón humana, sola, aislada, sin que ninguna luz sobre natura ilumine sus tinieblas, es la que dicta las leyes en los consejos de los grandes, que se basta así misma y no necesita de auxilio alguno. Yo no me detendré en juzgar que así sale ello, pues me contento con saber que es verdadero como hecho histórico semejante proceder de los gobiernos.

Celébrase el Jubileo del Papa, y todos los que gobiernan envían regalos y felicitaciones al Vaticano! ¿Qué ha sucedido? Nada de nuevo en cuanto al Anciano Sucesor de Pedro; es el mismo de siempre, no admite transacciones, es Representante de Dios, y Dios y la verdad son inmutables; Doctor y Maestro de la doctrina divina, Llaveró de los cielos, y en su mano fulgura el rayo pronto á herir con la muerte eterna al que niege en lo más mínimo la Fé de la Iglesia Católica, llámese éste Arrio ó Nestorio, Focio ó Eutiques, Manes ó ciudadano de Albi, Lutero ó Calvino, Carlostadio ó Enrique VIII, ó bien jansenista, filósofo enciclopédico, descamisado del 93, masón, liberal. Es San Lino, San Fabián San Silvestre, León I, Urbano II, Gregorio VII, León X, Sixto V, Benedicto XIV, Pío VII, Gregorio XVI, Pío IX. *Non Possumus*. ¿Y entonces?

Que los emperadores de Austria y reyes de Hungría se acerquen al Trono Pontificio á postrarse de hinojos llamando al Papa Padre suyo, yo no lo extraño: son católicos y gobiernan pueblos católicos, y en sus códigos está escrito el Santo nombre de Dios. Aquellos son los únicos soberanos que recibieron la unción sagrada sobre sus cabezas, son reyes en toda la extensión de la palabra, adornados con la magestad que la Religión prescribe, y ¡hay! del que toque las sagradas personas de los Ungidos del Señor!

Los Presidentes y los Congresos de las repúblicas del Ecuador y Colombia, dicen siempre en las leyes que emiten, que si las dictan lo hacen en Nombre del Soberano Divino de las naciones; muy especialmen-

te el Ecuador, donde se hacen tan magníficas manifestaciones de este principio, como cuando van á celebrar á la Catedral de Quito la fiesta del Corazón de Jesús los altos dignatarios, del poder, y allí ante los altares, uno y otro año, el Jefe de la Nación consagra la patria á Jesucristo, y recibe él, y con él todos los magnates del Estado, de manos del Arzobispo, la sagrada Comunión, no sin antes haber saludado el ejército con una salva de cañonazos al Único á quien reconoce como su Rey el Ecuador, erigiendo la soberbia Basílica del *Voto Nacional!* ¿Qué extraño es pues que feliciten y colmen de regalos al Pontífice con motivo de su Jubileo?

¡Esto es lógico!

Me extraña algo, pero no me extraña tanto, que el Brasil, la Argentina, España, Portugal, y otras naciones, por medio de sus poderes, lleguen también al pie del Trono Pontificio á ofrecer sus respetos, pues al fin los pueblos á quienes representan son católicos, y sería chocar mucho con la mayoría de la opinión pública si así no lo hicieran, á pesar de la masonería y el liberalismo.

Pero que lleguen allí cismáticos, protestantes, judíos, mahometanos, idólatras, este es el milagro, esto es lo inaudito, esto es lo que asombra! Y sino juzguemos.

A los ojos del Czar de Rusia, ¿qué es el Papa?: un rival, pues el Jefe de ese imperio pretende unir el carácter de supremo Pontífice del Cisma, y soberano de una Nación poderosa: recordar aquí á Focio, el odio al Occidente, y sobre todo una secular y hereditaria aversión al Pontificado Romano, creó inútil para quien haya ojeado un tanto la historia de la Iglesia. Motivos políticos no podían inducir á aquel Soberano á felicitar á León XIII, pues León XIII, aunque Rey de derecho, hoy por hoy no es Rey de hecho, ya que no gobierna Estado alguno, y cuestiones de derecho en los gabinetes de los políticos, cuando no están tras ellos fusiles y cañones, no son cosas de valor. Y sin embargo de todo esto, el Czar de Rusia felicita al Padre Santo.

El Rey de Grecia no pretende ser pontífice, pero es sismático, y tiene hasta exquisita finura para escoger su Embajador, elige un Obispo católico, y le envía á Roma desde Atenas á presentar sus respetos al Papa. No hablaré de otros Soberanos cismáticos por no alargar demasiado estas consideraciones.

Después del cisma, viene la herejía: el protestantismo, hijo del apóstata Lutero. Aquí hay también una semi-papisa de la secta anglicana; la Reina de Inglaterra y Emperatriz de la India, quien escoje por su embajador á un católico de elevada posición y agrupa á su rededor otros católicos que completan la embajada, procediendo así con exquisito tacto y como empeñada en demostrar su respeto y aprecio por León XIII. Dos siglos hacía, contados año por año, que ningún diplomático inglés se acercaba al trono Pontificio, hasta que hoy el Duque de Norfolk, primer Par del Reino, gran Mariscal de Inglaterra, caballero de la Jarretiera, viene á decir al Pontífice en nombre de su Reina: "que experimenta ella profundo respeto ante el elevado carácter del Papa en el ejercicio de su sublime misión, y que hace votos los más sinceros por la prolongación de su vida y porque le sea dado ejercitar aun largo tiempo la benéfica influencia de sus virtudes." Esto dicho por un Soberano protestante y por el Soberano de Inglaterra, es inaudito; tanto más, cuanto que á tales votos acompañaban régios presentes: tapices, la Biblia! la ánfora y platillos para la celebración de la Misa! ¡Hace tres siglos, hace doscientos años, cien, cincuenta años atrás, la enunciación sola de un pensamiento semejante hubiera sido acojida con una

salva de carcajadas, y sin embargo hoy, allí está la realidad!

Felicitaciones al Papa, presentes dedicados al Papa, de parte de la Sucesora de Enrique VIII é Isabel I de Inglaterra!, esto es un raro prodigio, es una cosa que traspasa los límites del sueño delirante de un católico en honra de su Padre; nadie lo hubiera concebido, á nadie se le ocurrió. Y qué Papa, y qué presentes!

Unos meses ántes de las Bodas de Oro, León XIII proclama Bienaventurados y eleva al honor de los altares á cincuenta y cuatro Mártires ingleses, que por la fé católica sufrieron el martirio; eran las víctimas del fanático Enrique VIII, apellidado *asqueroso* por un escritor español, y de aquella crüel y sanguinaria Isabel, dignos fundadores del protestantismo de Inglaterra, que odiaron á la Iglesia católica y al Pontificado con odio mortal, y que establecieron una persecución inaudita contra el catolicismo, hasta extinguir durante tres siglos por medio de sus sucesores la Gerarquía eclesiástica, y el culto, y hasta el nombre de católico en la tierra clásica de *los Santos!* Habían esos Soberanos reflejado en sus personas la imagen de Nerón, de Maximiano, y el pueblo que gobernaban toda la crueldad del pueblo romano, que se divertía con la sangre; eran dignos los reyes de su pueblo, estaban á igual altura.

Uno de los mártires beatificados era aquel noble Canciller Tomás More, á quien alhagos y amenazas no hacen doblegar su alma de diamante, y pierde su alta posición de segundo después del Rey, pierde sus honores, sus riquezas, la vida misma, antes que renegar de su fé. Otro, el Cardenal Fisher, á quien el Papa envía la púrpura cuando su morada era ya una prisión, de donde salió para el martirio, pues se envanecía Enrique VIII de cortarle la cabeza ántes de que adornara su pecho con la púrpura romana, sin pensar insensato, que la más noble púrpura que honraría á aquel mártir era su propia sangre vertida por la Fé, y que si los Cardenales visten de encarnado, precisamente es para que recuerden con este simbolismo, como deben estar prontos á morir ántes que apostatar de las creencias de la Iglesia!

Pues bien; ved hoy á la Sucesora de Enrique VIII é Isabel, á la Soberana de aquel pueblo de Inglaterra, protestante ella como sus antecesores, papisa ella como los fundadores del anglicanismo, venir á felicitar al Papa, y al Papa que declaró Bienaventurados, dignos del culto público, á las víctimas del protestantismo, á las víctimas sacrificadas por el odio de sus antecesores! Ni más ni ménos que dia por dia hace trescientos años, sus antepasados en el trono, tanto como ella misma, se envanecen en sus decretos y documentos públicos de llamarse "*Defensores de la Fé,*" título que otorgó el Papa á los reyes de Inglaterra ántes del cisma, sin que abran los ojos para comprender la contradicción en que incurren, y que proclama sin cesar que la Iglesia Católica había precedido quince siglos al protestantismo!

Y qué diremos de los regalos: la Biblia, el ánfora y platillos para la Misa! Ofrecer regalos destinados para servir en el Santo Sacrificio, y el Libro donde está escrito el *Tu es Petrus*, una Reina protestante, es el colmo de lo incalificable; ¡la Misa que odió el protestantismo siempre, el Libro que es su condenación perpetua!; nadie lo hubiera imaginado, es como que Dios se quiso lucir, según nuestro lenguaje vulgar!

JESÚS FERNÁNDEZ.

(Continuad.)

SECCION DE LO INTERIOR.

“El Sentimiento Católico” de León de Nicaragua, hace al I. Señor Obispo y á la diócesis del Salvador el siguiente saludo, por el que le damos las mas cordiales gracias.

“La Diócesis del Salvador está de plácemes: La bondad infinita del Señor ha querido recompensar la fé y el fervor cristiano de los católicos de aquella República, disponiendo misericordiosamente que la silla episcopal que dejó vacante el Ilustrísimo señor Obispo don Luis Cárcamo y Rodriguez, de grata memoria, fuera ocupada por el sabio y virtuoso sacerdote, Canónigo Teólogo de aquella santa Iglesia Catedral, doctor don Adolfo Pérez; quien, preconizado por Su Santidad Leon XIII el 13 de Enero del corriente año, tomó posesión de la Iglesia que el Espíritu Santo ha puesto bajo su solicitud pastoral, el 15 del mes próximo pasado.

“Los redactores de “El Sentimiento Católico”, llenos de entusiasmo por tan fausto acontecimiento, presentan sus humildes respetos al Ilustrísimo señor Pérez, y felicitan cordialmente á la Diócesis del Salvador.

Altars de mármol.—Han llegado á La Libertad los setenta y cinco bultos que contienen dos de los tres altares de mármol, que se mandaron hacer á Génova, para el presbiterio y las dos principales capillas de nueva Catedral.

El supremo Gobierno de la República ha hecho un importante servicio á la Iglesia y ha economizado considerablemente sus pequeños fondos, procedentes de la limosna de los fieles, emitiendo el acuerdo de 26 del corriente, que, entre otras cosas, dice: “Y en atención á que los referidos objetos son destinados al servicio público, y que es un deber del Gobierno proteger de algún modo el culto Divino, el Poder Ejecutivo acuerda: que por la Aduana de La Libertad se permita la importación libre de derechos é impuestos de los objetos ante dichos....”

Estos altares, que son el testimonio de la fé y piedad del pueblo salvadoreño, que levanta con sus limosnas las dos hermosas aras en que ofrecerá á Dios sus cultos, también representarán los nobles sentimientos del Gobierno del Salvador, que ha querido dar indirectamente una parte considerable de su valor, pues los derechos é impuestos dispensados ascienden á una cantidad notable.

Seguros de que este acuerdo es muy satisfactorio á todos los católicos salvadoreños, tan amantes y tan generosos con su nueva Catedral; y seguros de que compromete en mucho su gratitud, nos permitimos la libertad de dar al señor Presidente de la República y al señor Ministro de Hacienda y Guerra, las mas sinceras gracias en nombre de los prelados, del clero y de los fieles del Salvador, lo mismo que en el humilde nombre de “El Católico”

Mes de Maria.—Han terminado los piadosos ejercicios que, en obsequio de la Santísima Virgen, se han hecho durante los treinta y un dias de Mayo en la Catedral, en la Merced, en el Calvario, en Concepción y en Candelaria.

A todas estas iglesias, á pesar de su número, ha asistido notable concurrencia; en todas se ha predicado la moral católica, deduciéndola de las virtudes practicadas por la Santísima Virgen en los diferentes

estados de su vida, tan análogos á los de la vida de la generalidad de los hombres.

Como es costumbre repartir los dias del mes de Mayo, señalando uno á cada persona ó familia, para que lo celebre segun sus circunstancias y su piedad, en todas las iglesias dichas ha habido dias de gran solemnidad y pompa. En ellos se han adornado magníficamente el templo y el altar, y se han dado á los actos del culto la mayor brillantez. Pero lo que mas ha llamado la atención y mas ha edificado, es los dias celebrados por algunos colegios, cuyas alumnas no solo han recibido los santos sacramentos, sino que han conducido al altar hermosos grupos de niñas, bien instruidas y preparadas, para recibir por primera vez la sagrada comunión.

Esta devoción tan general, tan tierna y tan constante del pueblo salvadoreño por la Madre de Dios, es la mejor prueba de la sinceridad de su espíritu religioso. En efecto, la Iglesia católica, considerándola íntimamente asociada al misterio de la encarnación del Verbo y á la redención del género humano, le tributa un culto especial, inferior al de Dios, pero superior al de todos los ángeles y santos, llamado por tanto *iperdulia*, y que contiene todos los afectos mas íntimos del corazón humano, despues de los que tributa solo por su Creador.

No dudamos que la Reina del cielo y de la tierra, cuyo amor material se estiende á todo el género humano, corresponderá con especial ternura el amor especial que le profesan los fieles católicos de esta diócesis, que tanto se esmeran en sus festividades en sus obsequios.

SECCION DE LO EXTERIOR.

NOTICIAS RELIGIOSAS.

—El imperio católico de Austria no podía menos de distinguirse por sus manifestaciones de fidelidad á la Santa Sede. El augustó Emperador envió á Roma, como representante suyo y de su casa, al Príncipe D. Francisco Liechistentein, quien fué recibido el 16 de Diciembre y puso á los pies de Su Santidad los espléndidos regalos de la casa de Austria. El Municipio de Viena votó por unanimidad una elocuente orden del dia en honor de León XIII, y en esta misma metrópoli, celebróse una espléndida fiesta literaria y musical, en alabanza del Pontífice.

—Con aquella fé viva, seria y fecunda que los distingue, han celebrado los católicos de los Estados Unidos el Jubileo Sacerdotal de León XIII. En todas sus catedrales, iglesias parroquiales y capillas de misiones, se han celebrado misas y pronunciado discursos propios de las circunstancias. La fiesta en la espléndida catedral Nueva York fué magnífica: pontificó y habló el Arzobispo de Córigan. Daba un carácter especial á esta ceremonia la presencia de los veteranos del batallón irlandés de zuavos pontificios, con su uniforme de gala, y presididos por el Capitán Juan Kirwan, caballero de San Silvestre.

—Se está organizando la cincuenta y una peregrinación á Jerusalén, en donde celebrará la Pascua de Resurrección. La salida será de Marsella el 2 de Marzo; los precios varían desde 1,330 francos á 1,540; la peregrinación podrá recorrer la Judea, Samaria y Galilea; en los precios se comprende el transporte, alimentación y descansos, tanto á la ida como á la vuelta, que podrá hacerse por alejandría, Smirna ó Constantinopla. La tranquilidad del pais es absoluta.

En Baltimore la misa fué solemnísima, y hablen ó ella el Cardenal Gibbons.

—El obsequio del Presidente de los Estados Unidos

al Papa.—También el Presidente Cléveland ha enviado su donativo á León XIII en su Jubileo Sacerdotal. Por propio acuerdo suyo, escribió al Cardenal Gibbons para que le sugiriese un don aceptable, diciéndole en sustancia que, al enviar todos los gobernantes de las naciones sus regalos á Su Santidad, deseaba también remitir á Roma algún testimonio de respeto por la cabeza visible de la Iglesia católica.—Su Eminencia, con aquel tino que le es peculiar y ese patriotismo que en toda ocasión busca la gloria de su patria, insinuó que una copia de la Constitución de los Estados Unidos sería un obsequio conveniente y acepto. La insinuación fué acogida en el acto, y el Presidente mandó extenderla primorosamente en vitela, y la copia fué lujosamente empastada, con los colores papales, blanco y oro; y en las tapias iban grabados los escudos de armas de Su Santidad y de los Estados Unidos. Luego el Presidente escribió de su puño y letra esta inscripción: *A Su Santidad el Papa León XIII, en ocasión del áureo Jubileo de su sacerdocio, con los mejores deseos por su salud y prosperidad, de parte Cróver Cléveland, Presidente de los Estados Unidos.* Los católicos de los Estados Unidos y del mundo entero agradecerán al primer Magistrado de la gran República, por este acto muy amable de cortesía para con el Padre Santo; y el Sumo Pontífice, que admira y quiere á este nuevo mundo, cuyas instituciones le son familiares, sabrá bien en la ocasión mostrar su aprecio por el donativo del Presidente. (De *The Catholic Review* de Nueva York.)

El telégrafo nos comunica, en efecto, que el Papa se ha manifestado muy contento con este obsequio, que le ha sido presentado por la Delegación católica de los Estados Unidos, y ha ordenado que se coloque en la exhibición: los empleados de la Corte Pontificia dicen que este obsequio ha sido el principal acontecimiento del Jubileo, pues por ningún otro había manifestado el Papa una expresión tan espontánea de agradecimiento y tanto aprecio.

Al mensaje que los catedráticos y doctores católicos españoles elevaron á los pies del Soberano Pontífice con motivo de su Jubileo sacerdotal, contestó el Emmo. Cardenal Rampolla con la siguiente carta: "Entre los muchos mensajes recibidos con el fausto motivo de su Jubileo sacerdotal, el Padre Santo, ha elevado reverentes dotes á su Solio Pontificio los profesores y doctores católicos de las Universidades y otros centros de enseñanza de España. El augusto Pontífice, á quien vivísimamente interesan el incremento de las ciencias y la cultura de las letras, se ha complacido, en efecto, mucho, al ver que los firmantes del mensaje desean poner cada vez más de manifiesto la armonía que existe entre la ciencia y la fé; y en los propósitos que expresan han encontrado motivos de dulce esperanza para el porvenir de la juventud que sea confiada á su magisterio. Siendo, por tanto, grande el agradecimiento del Padre Santo hácia todos los que han tomado parte en esta demostración de devoción y afecto, que tanto consuelo ha dado á su paternal corazón, por expresa orden Pontificia, doy á V. S. I. las más expresivas gracias, encargándome que participe estos sentimientos del soberano agrado de Su Santidad á sus dignos colegas, y á los demás profesores, cuya firma quedará conservada en los archivos de la Santa Sede. Y teniendo la satisfacción de añadirle, que el Padre Santo bendice con especial afecto á los firmantes del mensaje, aprovecho gustoso la ocasión para reiterarme, con sentimientos de particular estima." El mensaje lleva al pié 1 052 firmas. Mil cincuenta y dos firmas de catedráticos y de doctores, que atestiguan á una la armonía que existe entre la fé y la ciencia. ¿Cuándo podrán presentar los enemigos del catolicismo un testi-

monio de sus errores y de sus absurdos tan elocuente como el que acabamos de exponer?

—Una familia obrera de Sabadell, que pertenecía al club libre-pensador de aquella localidad, ha renegado de su herejía, convirtiéndose y volviendo al catolicismo. ¡Quiera Dios que vayan haciendo lo mismo todos los atados, por la ignorancia ó por el engaño al carro de la incredulidad y de la herejía libre-pensadora!

—Una señora de Zaragoza, de sesenta y cinco años de edad, partidaria acérrima de las doctrinas espiritistas, y refractoria á todo cuanto se relaciona con la religión católica, ha fallecido recientemente en aquella ciudad, despues de recibir los santos Sacramentos. Admirado su marido de tan grande y sincero arrepentimiento, exclamó: "Ahora sí que creo en esas cosas, ¡quién lo había de pensar! Ella, que detestaba á los curas, ha muerto tan contenta con los auxilios de la Iglesia." De modo que, no solo murió en el seno de la Iglesia y confortada con la gracia divina, sino que con su ejemplo convirtió á su esposo.

—Como consecuencia de haber suprimido el Consejo municipal de París la enseñanza religiosa para los internos del Colegio Rollin, más de 100 alumnos han abandonado la escuela, ingresando en colegios católicos. Bien hecho.

SECCION DE VARIEDADES.

Tres asesinatos masónicos.

Entre el pueblo ignórase la verdad acerca el asesinato de Rossi.

En 1820 era éste el jefe del partido anticlerical en Ginebra; naturalizado francés durante el Ministerio Guizot, vino á ser embajador de Luis Felipe en Roma, despues de haber ocupado con brillo en París las cátedras del Colegio de Francia y de la Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Público es esto, y también que el 15 de Noviembre de 1848, en el momento en que se dirigia á la Asamblea de diputados en Roma, Rossi cayó mortalmente herido de una puñalada en las gradas del Palacio Legislativo. Pero lo que se ignora es, que el eminente economista y hombre de Estado había pertenecido desde su juventud á la Francmasonería; que su asesino, Jergo, era también Francmasón, y que el crimen fué cometido algún tiempo despues que Rossi se había retirado de la masonería.

Hace pocos años, en 1875, todo el mundo pudo leer en los periódicos, que el Presidente de la República del Ecuador, García Moreno, pocos días despues de haber sido elegido, por tercera vez, para las funciones supremas del gobierno por el voto unánime de la nación, cayó al golpe de los asesinos frente al Ministerio de Hacienda, en Quito. Mas los periódicos adictos á la Francmasonería se abstuvieron de dar á conocer á sus lectores las circunstancias particulares de este crimen, que tuvo gran resonancia.

Pues bien, por los procesos quedó claramente probado que los asesinos eran todos Francmasones. Al principal asesino, Rajo, aquel que descargó un golpe de daga contra García Moreno, se le encontró un diploma masónico con su nombre, y talones del Banco del Perú, cuyos administradores pertenecían todos á la misteriosa asociación.

Los Francmasones del Ecuador decían entonces, que García Moreno había sido iniciado en 18'0 en la Logia *Filantropía* de Guayaquil, y le acusaban de traición porque, en el tiempo de su segunda presidencia, había prohibido las sociedades secretas. Si Moreno había sido realmente Francmasón, su con-

ducta demuestra que sabía de lo que eran capaces sus antiguos cólegas; y al no autorizarles á continuar en sus reuniones, sino á condición de dejarlas abiertas para el público, sabía bien lo que hacía. Sea como fuere, García Moreno, hombre muy justo y generoso, era ardientemente amado de todo el pueblo ecuatoriano; era un buen republicano, un demócrata honrado. La multitud descuartizó á uno de los asesinos.

Otro personaje político, cuya adhesión á la causa republicana no puede ponerse en duda, ha muerto asesinado mas recientemente aún, y en Francia misma. Refiérome á Gambetta, que sucumbió á consecuencia de una herida causada por un tiro de pistola, recibido en su propio domicilio, á fines de 1882. Necesariamente han debido intervenir poderosas influencias, para impedir toda instrucción judicial respecto á esta muerte trágica. Preciso es que este crimen, cumplido con tanta audacia, oculte cosas muy terribles, para que los correligionarios políticos del muerto, y aun sus mismos amigos, se hayan visto obligados á callarse.

Revelaré todo lo que sé sobre este asesinato. Es necesario que el público, á quien se oculta sistemáticamente todo lo que podía edificarle sobre ciertas instituciones, sepa que *el pistoletazo de Jardies fué disparado en el momento en que Gambetta rompía con la Francmasonería*, y que *la persona á quien los periódicos independientes señalan como principal actora en ese drama*, en el que no se ha querido ver mas que incidente personal, *pertenecía y pertenece aún á la sociedad* cuya víctima rehusaba ejecutar sus órdenes.

¡Sí, hora es de derramar torrentes de luz sobre los sombríos misterios de la Francmasonería! ¡Sí, es razonable y justo rasgar todos los velos!

Revelar y probar, tal es el deber de todo el que sabe.

Y no faltaré yo á él, cualquiera que sea, á mi ver, la suerte que me espera.

Hago en Europa lo que Willan Morgan hizo en América. No me impone la perspectiva de un fin semejante al del periodista de Nueva-York.

Si muero de una puñalada ó de un tiro de pistola, se sabrá de que antros han salido mis asesinos. Si sucumbo á alguna dolencia inesperada, se sabrán, antes de mi muerte, sus causas criminales; pues en esta misma obra, daré á conocer el veneno de que usan las Tras Logias, la manera como se sirven de él los jefes ocultos de la Francmasonería y el lugar donde se fabrica.

LEO TAXIL.

"Los misterios de la Francmasonería."

¡ Para que ustedes vean !

Nos permitimos extraer de "La Semana Católica" de Madrid el siguiente relato, que es muy interesante y que recomendamos á los que acostumbran leer ciertos periódicos calumniantes del clero.

"El Aspid" era un periódico venenoso, al estilo de "El Motín," que hacía su comercio mordiendo curas y calumniando frailes.

Un día tocó el turno á las *Hermanitas de los pobres*, sublime institución que se dedica á socorrer á los infelices á quienes el mundo desampara en su miseria. El director de "El Aspid," no tuvo inconveniente en clavar su ponzoñosa pluma en la buena fama de las pobres religiosas, diciendo entre otras cosas: *"que la revolución en su día sembraría de sal el afrentoso palacio, en que aquellas holgazanas se daban*

buenas vidas: que los pobres asilados estaban hechos unos espectros, y que hacía pocos días, las monjas habían maltratado á una anciana, la habían roto una pierna y la ocultaban en un desván, para que se muriese sin auxilios facultativos."

Ante tamaña calumnia, no pudiendo ni debiendo consentirla el Padre Remigio, director espiritual del establecimiento y anciano septuagenario, se dirigió á la redacción de "El Aspid," y personándose ante el inventor de tal historia, le manifestó que era una pura mentira y lo invitó á cerciorarse de ello por sus mismos ojos.

Gruñó un poco al principio el mal carado escritor, y despues de varios dimes y diretes, se decidió por fin á ir al convento, estrechado por el sacerdote. Hay que advertir que el director de "El Aspid," hombre de larga historia, *había abandonado á su madre hacía años, por seguir sus instintos aventureros*; y sin embargo, clamaba á voz en grito contra los frailes y curas que no la habían socorrido mientras él andaba conspirando contra ellos por esos mundos de Dios. Añadía que, con tanta monja de caridad como había en España, su madre había muerto de hambre.

—¡Gran desgracia!—exclamó el Padre Remigio, cuando oyó sus quejas. Mas para que vea U. lo que son las cosas, nosotros en cambio aquí tenemos una anciana abandonada por su propio hijo. Esa es la que precisamente decía usted en su periódico que estaba emparedada. Ya verá usted que bien se encuentra.

Entraron en un dormitorio y abrieron una ventana. Una anciana dormía dulcemente en una cama aseada con esmero.

—Hermanita, abra usted los ojos, que aquí hay un caballero que desea verla,—exclamó la madre superiora.

La anciana despertó y descubriéndose un poco, volvió la cabeza.

En aquel mismo momento oyóse un agudo grito y el ruido como de un cuerpo que cae en tierra.

Era el director de "El Aspid," que había caído de rodillas llorando á lágrima viva y pidiendo perdón.

Aquella anciana era su madre, la que él había abandonado para conspirar contra la religión, mientras que la religión la había recogido cuidadosamente para que no muriese de hambre.

Escusado es decir lo que sucedió despues. "El Aspid" no volvió á publicarse; y su director no volvió á escribir calumnias.

¡Ay! Si á muchos de los que escriben contra la religión y sus ministros, echándoles estupendas maldades, se les pudiese descubrir su historia, como al director de "El Aspid," ¡qué pocos habría que no acabasen por caer de rodillas, ó cuando menos, callar la boca para toda la eternidad!

(De la "Revista Católica" de las Vegas.)

COMPOSICION

del General Don Juan J. Cañas, dedicada al Ilmo. Sr. Dr. D. Antonio Adolfo Pérez, Obispo Electo de San Salvador, en su cumpleaños y al mismo tiempo en sus sacerdotales Bodas de Plata.

¡Quien pudiera imitar al Rey profeta,
Y seguirlo en su marcha palmo á palmo,
Para enzarzar con voz, de amor repleta,
A un ilustre varón en dulce psalmo!

Y celebrar con tiernas melodías,
Cuya cadencia fuera á su alma grata,
Los que hoy cumple á la vez, felices días,
Con sus bodas levíticas de plata.

Y el muy glorioso pastoral destino
Que el que reemplaza al pescador le arbitra,
Cuando las sienes con exelso tino
Del Salvador le ciñe con la mitra.

Dignas, muy dignas de entusiasmo ardiente
Son las causas, apenas bosquejadas,
A las que rinden culto reverente
Las amantes ovejas agrupadas.

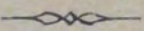
Y en torno triscan del pastor querido,
Del que aguardan, carísimo prelado,
De su alta dignidad verlo investido
Empuñando el simbólico Cayado.

Por la bondad y beneficios tantos,
Que expresa la emisión de estas ideas;
Demos gracias al Santo de los Santos
Exclamando: ¡Señor, bendito seas!

San Salvador, Mayo 21 de 1888.



AL ILUSTRÍSIMO SR. DR. DON
Antonio Adolfo Pérez y Aguilar,
Obispo Electo do San Salvador.



Premiando tus virtudes ejemplares,
Grandísimo saber, pura conciencia,
Un ministro feliz, de los altares
Hizo de tí la augusta Providencia.

Del Señor inmortal, á cuyas aras
Tus oraciones llegan y tus quejas,
Te dió para que fiel apacentaras
Un rebaño de tímidas ovejas.

Te vió sincero y sin igual creyente,
Lleno de caridad y de esperanza,
Humilde, fervoroso y obediente
Y declinó en tu celo su confianza.

Del espíritu cuida de tus fieles,
Dales con tu virtud sublime ejemplo,
Y adornarán con místicos laureles
De Jesucristo el sacrosanto templo.

Ver por la religión esa es tu vida,
Trabajar por el bien es tu destino;
Feliz si dejas tu misión cumplida,
Pues llenarás de flores tu camino.

Si cuidas con amor tierno y profundo
De Dios la Iglesia, con afán y celo,
Será inmortal tu nombre en este mundo
Y tu asiento tendrás allá en el cielo.

Manuel Valladares Rubio.

Mayo de 1888.



LEON XIII Y LA MASONERIA.

ODA.



¿Hasta cuándo altanero,
En audacia y poder sobrepujando,
Bate palmas el monstruo audaz y fiero
Y avasaya ambos mundos, y á su mando,
En piélagos de males
Gemirán sumergidos los mortales?
En su oscura guarida,

Hoy trocadá en alcázar ostentoso,
¿Alzará la impiedad la frente erguida,
Al orbe arrebatando su reposo?
¿Ha de vivir eterno
Tan fiero monstruo, aborto del averno?
No: que ya viva llama,
Cual ardiente volcán en cerco estrecho,
Que en rápido torrente se derrama,
Del intrépido León enciende el pecho
Para hollar sus banderas,
Y acosarle en sus últimas trincheras.

En vano inexpugnable
Creyóse el negro bando, defendido
Sobre su alto baluarte formidable
Por su número ingente y aguerrido;
Que á los suyos convoca
El impávido León, y á la lid convoca.

“Llegó, les dice, el día
Por vosotros ha tiempo suspirado,
De mostrar á la faz de secta impía
El ardor en cien lides retemplado:
Que no así el león desea,
Cual vuestro pecho entrar en pelea.

“Soldados sois de Cristo:
Raza invicta de bravos campeones,
Cuya mirada el miedo nunca ha visto,
Y cuyos piés en alas de aquilones
Corrieron de la aurora
Al confin más remoto que el sol dora.

“De Cristo á la falange,
Para vencer y combatir nacida,
Jamás intimidó cortante alfanje
Y siempre en luchas y jamás vencida,
Pujante en la lid crece,
Y su lauro en la sangre reverdece.

“Hoy que, cual negra nube
De muerte y rayo destructor cargada,
La secta impía á los poderes sube,
De envenadas serpientes coronada.

¿Podrán ver vuestros ojos
De sociedad é Iglesia los despojos?

“Jamás: con viva llama
De hazañas nobles el ardor fecundo
Hoy vuestro pecho inquebrantable inflama:
Corred, volad, enardeced el mundo;
Y ante el trono divino
Se rinda ese poder luciferino.

“Teneis en vuestras manos
De la Iglesia el honor, de Dios la gloria:
Esta lid es de todos los cristianos:
Recordad la alta prez de vuestra historia:
Y en la opuesta trinchera
Haced ondear de Cristo la bandera.

“Luchad, si, con confianza:
Pues serán á millares los trofeos
Que muestren de la Iglesia la pujanza,
Y frustren los masónicos deseos:
Con ellos de su estrado
Caiga Luzbel en ruinas sepultado.”

Dijo así; y cual la llama,
Que en el espeso bosque prendió acaso,
Al impulso del viento se derrama,
Por las vertientes ráuda se abre paso,
Y las selvas arruina,
Y peñascos durísimos calcina;

Tal en fuego celeste
Por la voz de León XIII enardecida,
En todo el orbe la cristiana hueste
Al coloso abalanzase atrevida
¡Cuánto triunfo y victoria!
¡Cuán grande para Dios será la gloria!—B.

San Salvador.—Imprenta de “El Cometa.”